

# Capítulo 225 - Sobre magos y liches - La Rata del Pasadizo: Causando Problemas en Dos Mundos

- [Capítulo 225 - Sobre magos y liches - La Rata del Pasadizo: Causando Problemas en Dos Mundos](#)

# Capítulo 225 - Sobre magos y liches - La Rata del Pasadizo: Causando Problemas en Dos Mundos

Milo jugaba a DeathRace2020 con Belinda, compitiendo con vehículos precarios y sobrepotenciados a través de una ciudad infestada de zombis azotados por la plaga, donde los habitantes se acurrucaban en sus casas. Milo atropelló un pozo de alcantarilla abierto en el centro de la vía, y una gran pata con garras se extendió para arrancarle uno de sus neumáticos. Su vehículo dio vueltas y vueltas antes de que una horda de zombis lo arrollara y le arrancara el cerebro. Belinda lo miró con fastidio y siguió adelante para completar la misión y asegurar una victoria sencilla. —¿Qué te pasa? ¡Esa es la trampa más tonta del juego! ¡Se ven en la carretera!—. Milo se levantó, encorvado, metiendo las manos en los bolsillos. Revisó el problema por enésima vez y no vio un final favorable. Todo dependía de otra persona y ello implicaba arriesgarse. —Necesitamos hablar.—. Se dio la vuelta y salió de la casa. El resto de la familia se miró sin entender qué ocurría, igual que Belinda. Esto era extraño para Ghost. ¿Irse? Claro, lo hacía todo el tiempo. Pero hablar con alguien era algo nuevo. Belinda no sabía qué hacer. Yumi se sentó y le facilitó un abrazo.—No te volverás loca tratando de entenderlo. Pero si quiere hablar, ve y habla.—. Asintiendo, Belinda tomó sus soportes para las piernas y, con esfuerzo, salió por su cuenta. Afuera, uno de sus guardaespaldas tenía lista su silla de ruedas. —El muchacho junto al árbol dijo que ambas necesitaban espacio para conversar. Podemos ir por el pasillo, pero debemos mantenerte a la vista.—. Era lo estándar. Belinda ya se acostumbraba a que siempre la acompañaran, siguiéndola de cerca. Retrocedieron, y ella se acercó a donde Milo apoyado en la pared, cerca del árbol, pero con buen campo visual para quien se acercara. Notó que él siempre estaba nervioso afuera, vigilando a su alrededor. La veía temblar levemente, en un estado de alta tensión. No era buena señal. —Entonces, ¿de qué necesitamos hablar?—. Milo levantó la vista. Siempre era Milo en su mente, pero ella había adoptado la costumbre de llamarlo Ghost cuando no jugaba, y eso le gustaba más. —Tengo un problema y varias soluciones subóptimas para resolverlo. Cada una tiene su propio riesgo de un desenlace catastrófico.—. Ella pensó en esa afirmación. Mamá les había hablado a ella y a todos los demás niños de prestar mucha atención a lo que Milo decía, especialmente cuando algo le preocupaba. Decían que eso podía dar pistas sobre lo que ocurría en su mente. —Bueno, ¿en qué puedo ayudarte? ¿Quieres contarme el problema y buscar juntos una solución?—. Él negó con la cabeza. —Ese es el problema.—. Ella rodó los ojos y suspiró. —¿Que no puedes hablar del problema?—. —Sí.—. —¿Podemos discutir las razones por las que no podemos hablar del problema? ¿O hablarlo de manera abstracta?—. Él pensó un momento. —Supongamos que varias personas juegan juntas en Genesis. Cada una obtiene botín de un cofre del tesoro.

Imagina que matamos a un jefe mundial. Cofre gigante y brillante. Todos están felices, toman objetos geniales, pero hay un problema: alguien puede tener un objeto maldito. La maldición le afecta porque tiene un linaje muy poderoso, descendiente de un jefe importante en el juego. Digamos que su antepasado era un lich.—. Hizo una pausa, y Belinda asintió, siguiéndole el hilo. —El problema es que sólo una persona sabe esto, un mago con una trampa que puede descubrir la verdad, mostrando su hoja de personaje. Pero ella le pidió que nunca mirara su hoja. Él puede usar su trampa para ver la hoja y saber si ella es descendiente del Lich y si la maldición actuará. Pero es más complicado. Supongamos que, si la maldición se activa, la amiga se vuelve más poderosa y malvada. Si rechaza la maldición, conserva el objeto y funciona normalmente. Y, por supuesto, si no está relacionada con el lich, no le afectará en absoluto.—. Belinda frunció el ceño, luego sus ojos se abrieron de par en par. —Oh, la maldición no es el problema. Es usar la trampa. ¿Estás diciendo que viola su confianza?—. Milo asintió. Belinda continuó. —Entonces, la primera opción es simplemente decirle que puede hacerlo. De esa manera, ella decide mostrársela. Imagina que dice que no... ¡Ah! Ya entiendo. Si dice que no, ahora el mago puede optar por dejar que pase o usar la trampa en contra de su voluntad. Solo el hecho de que tenga esa trampa puede arruinar su amistad. Si ella se vuelve malvada, probablemente destruya la amistad.—. Respiró profundo y prosiguió. —Entonces, la confianza y la elección pueden llevar al no, pero si es un sí... Entonces, él la ayudará. Quizá ella no esté relacionada. Maldita sea, pero si lo está, tendrá que decidir entre el poder y lo malvado, o renunciar a ese objeto mágico.—. Milo se enderezó, más atento. —O puede traicionarla, usar la trampa, obtener la info y luego lidiar con la decisión de decírselo o esconderlo y que ella se entere luego. No me gustan muchos de esos escenarios.—. Su cabeza se giró de repente. —¿Esto es por el anillo que me diste? ¡No puede ser! Me encanta ese anillo, y no vas a hacerme tirarlo en un volcán.—. Milo sonrió, divertido. —No, ese anillo está bien. Me alegra que te haya gustado.—. Ella pareció aliviada. —Entonces, tienes un problema abstracto con muchos malos resultados. ¿Y ahora qué? Intentemos resolver el problema real.—. Negó con la cabeza y se abrazó las piernas, mirando fijo hacia adelante. —No.—. —¿Que no puedes hablar del problema? ¿Qué te detiene?—. —Soluciones subóptimas.—. —Entonces, volvamos al mago y su amiga. ¿Qué es peor, perderla ante el lich o que pierda su confianza?—. Él encogió los hombros. —Una es mala. La otra también. Él prometió. También prometió ayudarla.—. Belinda tuvo una idea. —¿Y qué tal si solo sigue siendo su amiga? Si ella es buena, él también, pero si se une al lich, él también se unirá.—. Milo consideró esa opción y negó con vehemencia. —No, muy peligroso. Muchas personas sufrirían. Todos perderían. Y el último dios tendría que cazar al mago maligno.—. Belinda no lograba entender esa parte. —Está bien, eso es peligroso. ¿Puede el mago consultar a su madre? Las madres son buenas escuchas.—. —Sí, pero la madre del mago no sabe cuán poderoso es. Él no puede revelarles los secretos de su amiga ni hablar del lich. Pero su madre también es parte del problema. Le hizo prometer que no traicionaría a su amiga.—. Belinda deseó tener una hoja de cálculo para seguir todo mejor. —Entonces, volvemos al problema básico. Déjame pensar un momento.—. Milo era difícil de tratar. Era como si tratara de darle pistas, pero a la vez lo confundía. Belinda intentaba recordar alguna cosa en el juego que le molestara, sentía que ella también formaba parte de esto. Y entonces, le vino una idea. —Te hice prometer que nunca me mentirías.—. —Así fue.—. —Eso me hace tu amiga.—. —No, no se hablar del tema.—. Ella creyó estar avanzando. Quería que él le hablara de algo, pero tampoco quería mentirle. Algo había descubierto sobre ella. Eso no tenía sentido; ella jugaba, estaba en una silla de ruedas o entrenaba horas sin mejorar ni empeorar. Pensó unos minutos mientras él permanecía en silencio. Cuando la revelación la sorprendió, se preguntó cómo no lo había visto antes. Él era inteligente, usaba la computadora, y había demasiadas noticias que podía haber encontrado al azar. Había descubierto lo de su tío Víctor y trataba de advertirle. Era irónico, porque ella sabía desde hace tiempo que su

tío Victor era un mal hombre. Cuando eres pequeña, nadie espera que entiendas ruso ni que escuches a los guardias de seguridad aburridos hablando. A veces, su tío Victor conversaba en su presencia con sus asociados. Usaba que la llevaran a todos lados para encontrarse con gente. Todos ignoraban a esa pobre niña en silla de ruedas que apenas podía mover la cabeza. Muchas personas veían un cuerpo roto y asumían una mente fracturada. Ella escuchaba, aprendía mucho. Pero, aun conociendo sus acciones, seguía siendo su tío y uno de los pocos que se comunicaba con ella y la trataba como adulta. Milo seguramente temía cómo reaccionaría ella. La analogía era ahora evidente. Si le advirtió sobre Victor, ¿arruinaría su amistad? Este no era el lugar adecuado para hablarlo. Sus guardaespaldas seguramente tenían cómo escuchar, pase lo que pase. —Yo escuché una historia sobre un lich cuando era pequeña, pero ese no era su nombre. Es una leyenda vieja de Rusia sobre una criatura malvada llamada Koschei. Mi tío Victor me habló de él. Era llamado el Inmortal, y no podía ser asesinado, pase lo que pase. Siempre tuve miedo, porque mi tío me dijo que Koschei podía oír tus secretos si una sombra estaba cerca, así que solo se podía hablar de él a plena luz del día o en una cueva sin sombras.—. Él sonrió. —¿Te conté alguna vez dónde estaba explorando en Genesis? Estoy casi a una milla bajo tierra, en cuevas gigantes. Pero necesito descansar. Podría estar en Shadowport en dos días al mediodía, donde derrotamos al jefe mundial juntos.—. —Suenan genial. Por fin voy a estar contigo en Genesis. Es una cita.—. Ella empezó a volver en su silla hacia la casa. —Ahora, juega y concéntrate. Antes era patético verte.—. Milo se levantó, asintiendo. ¿Morir en una trampa de alcantarilla? Patético. Entonces, se quedó congelado. —¿Una cita?